

## UN VIAJE.

~~~~~  
Mi partida es forzosa: que bien sabes  
Que si pudiera yo no me partiera.

LOPE DE VEGA.  
~~~~~

El niño Goyito está de viaje. El niño Goyito vá á cumplir cincuenta y dos años; pero cuando salió del vientre de su madre le llamaron niño Goyito; y niño Goyito le llaman hoy; y niño Goyito le llamarán treinta años mas; porque hay muchas jentes que van al panteon como salieron del vientre de su madre.

Este niño Goyito, que en cualquiera otra parte sería un Don Gregorion de buen tamaño, ha estado recibiendo por tres años enteros cartas de Chile, en que le avisan que es forzoso que se trasporte á aquel pais á arreglar ciertos negocios interesantísimos de familia, que han quedado embrollados con la muerte súbita de un deudo.—Los tres años los consumió la discrecion gregoriana en considerar cómo se contestarian estas cartas, y cómo se efectuaría este viaje. El buen hombre no podia decidirse ni á uno, ni á otro. Pero el corresponsal menudeaba sus instancias; y ya fué preciso consultarse con el confesor, y con el médico, y con los amigos. Pues, señor: asunto concluido: el niño Goyito se vá á Chile.

La noticia corrió por toda la parentela; dió conversacion y quehaceres á todos los criados, afanes y devociones á todos los conventos; y convirtió la casa en una Liorna. Busca costureras por aquí, sastres por allá, fondistas por acullá. Un hacendado de Cañete mandó tejer en Chíncha cigarreras. La Madre trasverberacion del Espíritu Santo se encargó en un convento de una parte de los dulces: Sor Maria en Gracia fabricó en otro su buena porcion de ellos: la Madre Salomé, abadesa indigna, tomó á su cargo en el suyo las pastillas: una monjita recoleta mandó de regalo un escapulario: otra dos estampitas: el Padre Flo-

rencia de San Pedro corrió con los sorbetes; y se encargaron á distintos manufactores y comisionados, sustancias de gallina, botiquin, vinagre de los cuatro ladrones para el mareo, camisas á centenares, capingo (D. Gregorio llamaba *capingo* á lo que llamamos *capote*), chaqueta y pantalon para los dias frios, chaqueta y pantalon para los dias templados, chaquetas y pantalones para los dias calurosos. En suma, la espedicion de Bonaparte á Egipto no tuvo mas preparativos.

Seis meses se consumieron en ellos, gracias á la actividad de las niñas [hablo de las hermanitas de D. Gregorio, la menor de las cuales era su madrina de bautismo], quienes sin embargo del dolor de que se hallaban atravesadas con este viaje, tomaron en un santiamen todas las providencias del caso.

Vamos al buque. ¡Y quien verá si este buque es bueno ó malo? ¡Valgame Dios! ¡que conflicto!—¡Se ocurrirá al ingles D. Jorge, que vive en los altos? Ni pensarlo: las hermanitas dicen que es un bárbaro, capaz de embarcarse en un zapato. Un catalan pulpero, que ha navegado de condestable en *la Esmeralda*, es por fin el perito. Le costean caballo: vá al Callao: practica su reconocimiento; y vuelve diciendo que el barco es bueno, y que Don Goylto irá tan seguro como en un navio de la Real Armada. Con esta noticia calma la inquietud.

Despedidas. La calesa trajina por todo Lima. *¿Con que se nos vá U.? ¿Con que se decide U. á embarcarse?... ¡Buen valorazo!* Don Gregorio se ofrece á la disposicion de todos: se le bañan los ojos en lágrimas á cada abrazo: encarga que le encomienden á Dios: á él le encargan jamones, dulces, lenguas y cobranzas; y ni á él le encomienda nadie á Dios; ni él se vuelve á acordar de los jamones, de los dulces, de las lenguas, ni de las cobranzas.

Llega el dia de la partida. ¡Que bulla! ¡Que jarana! ¡Que Babilonia! Baules en el patio, cajones en el dormitorio, colchones en el zaguan, diluvios de canastos por todas partes. Todo sale por fin, y todo se embarca, aunque con bastantes trabajos. Marcha Don Gregorio, acompañado de una numerosa caterva, á la que pertenecen tambien, con vendones y cordon de San Francisco de Paula, las amantes hermanitas,

que solo por el buen hermano pudieran hacer el horrendo sacrificio de ir por la primera vez al Callao. Las infelices no se quitan el pañuelo de los ojos; y lo mismo le sucede al viajero. Se acerca la hora del embarque, y se agravan los soponcios.—*¿Si nos volveremos á ver? . . . .* Por fin, es forzoso partir: el bote aguarda. Vá la comitiva al muelle: abrazos jenerales: sollozos: los amigos separan á los hermanos.—*¡Adios, hermanitas mías!—¡Adios, Goyito de mi corazon! La alma de mi mama Chombita te lleve con bien.*

Este viaje ha sido un acontecimiento notable en la familia; ha fijado una época de eterna recordacion; ha constituido una era, como la cristiana, como la de la Hegira, como la de la fundacion de Roma, como el diluvio universal, como la era de Nabonasar. Se pregunta en la tertulia: “¿cuanto tiempo lleva fulana de casada?”

—“Aguarde U.: fulana se casó estando Goyito para irse á Chile.

—“¿Cuanto tiempo hace que murió el Guardian de tal convento?”

—“Yo le diré á U.: al padre guardian le estaban tocando las agonias, al otro dia del embarque de Goyito. Me acuerdo todavia que se las recé, estando enferma en cama, de resultas del viaje al Callao.

—“¿Que edad tiene aquel jovencito?”

—“Dejeme U. acordar. Nació en el año de . . . . . Mire U.: este cálculo es mas seguro: son habas contadas: cuando recibimos la primer carta de Goyito estaba mudando dientes. Con que, saque U. la cuenta.”

Así viajaban nuestros abuelos: así viajarían, si se determinasen á viajar, muchos de la jeneracion que acaba, y muchos de la jeneracion actual, que conservan el tipo de los tiempos del virey Avilés; y ni aun así viajarían otros, por no viajar de ningun modo.

Pero las revoluciones hacen del hombre, á fuerza de sacudirle y pelotearle, el mueble mas liviano y mas portátil; y los infelices que desde la infancia las han tenido por atmósfera, han sacado de ellas, en medio de mil males, el corto beneficio siquiera de una gran facilidad locomotiva. ¿La salud, ó los negocios, ó cualesquiera otras circunstancias aconsejan un viaje? A ver los periódicos. Buques para Chile. Señor Con-

signatario, ¿hay camarote?—Bien—¿Es velero el bergantín?—Magnífico.—Pasaje?—Tanto mas cuanto.—Estamos convenidos.—Chica, acomódame una docena de camisas, y un almofrez. Esta lijera apuntacion al abogado: esta otra al procurador. Cuenta, no te descuides con la lavandera, porque el sábado me voy. Cuatro letras por la imprenta, diciendo adios á los amigos. Eh: llegó el sábado. Un abrazo á la mujer: un par de besos á los chicos; y agur. Dentro de un par de meses, estoy de vuelta.

Así me han enseñado á viajar, mal de mi grado, y así me ausento, lectores míos, dentro de muy pocos días. Este y no otro es el motivo de daros mi segundo número antes que paguen sueldos.

No quisiera emprender este viaje: pero es forzoso. No sabéis bien cuanto me cuesta el suspender con esta ausencia mis dulces coloquios con el público. Quizas no sucederá otro tanto á la mayor parte de vosotros, que correspondereis á mi amistosa despedida, exclamando: ¡mal rayo te parta! ¡y nunca mas vuelvas á incomodarnos la paciencia! En fin, sea lo que fuere, los enemigos y enemigas, descansad de mi insoporrible tarabilla: preparad vuestros viajes con toda la calma que queráis: hablad de la ópera como os acomode: idós á Amancaes como y cuando os parezca: bailad Samacueca, á taco tendido, a roso y veloso, á troche y moche, á banderas desplegadas: haced cuanta tontería os venga á las mientes: en suma, aprovechad estos dos meses. Los amigos y amigas, tened el presente artículo por visita ó tarjeta de despedida, y rogad á Dios me dé viento fresco, capitán amable, buena mesa, y pronto regreso.

C-B 1000 038713

XPPB  
869.57  
E